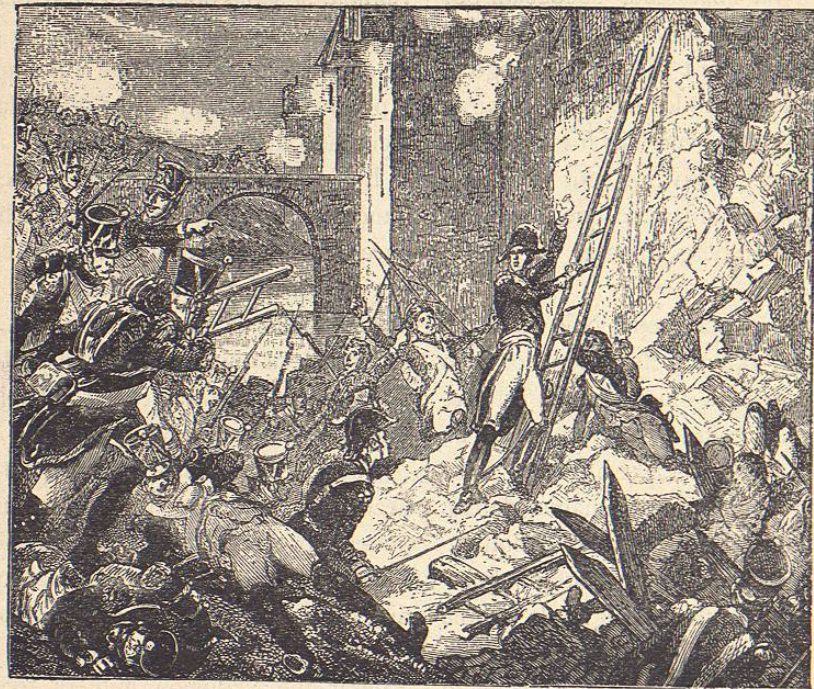


veres además ó dejarse devorar.» Esta necesidad, menos presentida en Francia, principiaba no obstante á hacerse sentir vivamente desde que los ejércitos franceses no estaban alimentados por Prusia. Napoleon había, para cálculo de popularidad, mantenido sus presupuestos á una cifra invariable, independiente del curso de los sucesos, como una especie de hecho providencial puesto bajo las influencias terrestres. Todos los años ó por mejor decir todas las veces que tenían que anunciar algu-

na empresa de naturaleza para asustar al público, sus ministros venían á declarar con ostentación al Cuerpo legislativo «que los impuestos no serían aumentados.» Las contribuciones de guerra, las confiscaciones, los embargos de las mercancías inglesas, las enajenaciones de bienes señoriales en Francia, habían, en efecto, permitido tener bien que mal esta promesa y presentar los presupuestos poco más ó menos en equilibrio, gracias á los recursos ocultos que cubrían de golpe los déficits. Mas éste



Lannes en Ratisbona

principio largo tiempo inagotable iba á cerrarse sin un nuevo golpe de esta varilla mágica que era la espada de Napoleon. No solamente los gastos habían aumentado considerablemente á pesar de las pretensiones que el presupuesto tenía á la inmutabilidad, sino que los ingresos de los que se decía que seguían en una progresión ascendente habían disminuído en proporciones aún más fuertes. El producto de las aduanas alcanzaba, por el bloqueo continental, subir á más de veinticinco millones; el producto eventual de las enajenaciones de bienes nacionales se había reducido á causa de la estrechez general á una suma muy inferior á las previsiones. Una docena de millones habían sido disipados en una lucha insensata contra la baja de los fondos públicos, para impedir el 5 por 100 de caer bajo 80. Mollien evaluaba á un millar la suma que esta fantasía hacendista hubiera podido costar al

Estado si Napoleon no se hubiese visto forzado á renunciar á ello. Estos descubiertos, junto con algunos otros errores menos importantes, subían á una cincuenta de millones el déficit del año 1808, y durante este tiempo, ora en Prusia, ora en España, nuestras tropas eran casi constantemente alimentadas á expensas del enemigo.

Este déficit, con el de los ejercicios anteriores no liquidados, se elevaba casi á cien millones, lo que no impedía á los ministros mantener imperturbable el presupuesto á la cifra ideal de setecientos treinta millones. Según eso, después de la evaluación de Mollien, los gastos del ministro de la Guerra en 1808 subían ellos solos á trescientos ochenta millones. El tesoro del ejército era siempre la infalible panacea que debía repararlo todo; él solo, en el fondo, podía cubrir eficazmente los avances de la caja de servicio, porque las ventas de bienes señoriales

y nacionales, sobre los cuales afectaba aún contar, venían á ser un recurso precario falto de adquirentes serios. Su capital subía á cerca de doscientos noventa millones, pero después de dos tercios de esta suma, últimos términos de las contribuciones que se debían cobrar de Prusia, no debían ser exigibles sino en el curso de los años 1809, 1810 y 1811. Napoleon debía entonces encontrarse como Austria

dentro muy corto plazo, reducido á la imposibilidad material de mantener al innumerable ejército que acababa de organizar. Por otra parte, los dos poderes se veían ya en la imposibilidad moral de desarmar. Resulta de ahí que si la guerra no era aún declarada de hecho, se puede decir que estaba principiada virtualmente.

Esta situación, sin otra salida que un recurso á



PRÍNCIPE PANIATOWSKI

las armas, quita todo interés á los últimos coloquios que se cambian entre las cortes de Viena y París. La diplomacia no es más entre ellas que una especie de proceder convenido cuya forma no sirve mas que para disfrazar el fondo é imprimir una marcha regular de un desenlace previsto. Metternich había anunciado á Champigny desde el 2 de Marzo que las medidas tomadas por Napoleon habían obligado al gabinete de Viena á poner su ejército en pié de guerra, y el ministro francés le había contestado con agrias recriminaciones que hubieran dejado poca esperanza de reconciliación aún cuando los agravios hubiesen sido menos serios y las pasiones menos irritadas.

A partir de este momento los dos gobiernos no habían soñado nada más que en ultimar sus disposicio-

nes militares. Massena recibió orden de llevar su cuartel general de Strasburg á Ulm; Davout debió avanzarse de Wurtzburg sobre Ratisbona; Lannes debió concentrar sus cuerpos de ejército en Augsburg. Napoleon, que recordaba las dificultades que le había creado el Danubio en la campaña de 1805, encaminó hacia este río un cuerpo de mil quinientos marinos destinados á disponer un pasaje rápido sobre las dos riberas. El mejor general, Berthier, fué enviado á Strasburg con orden de precipitar por todos los medios la organización y la marcha de las tropas en retardo. Debía centralizar el ejército en Ratisbona; mas, añadía Napoleon: «Donauwerth y la línea del Lech es la posición para ocupar en el caso en que el enemigo se me adelantase.»

En Italia, Murat recibió la orden expresa de trasladarse á Roma «con la rapidez del rayo,» para reemplazar las tropas de Miollis enviadas á la alta Italia, y para «destruir este foco de insurrección.» El emperador le anunciaba su intención de poner fin al poder temporal y de no dejar más que al Papa el título de obispo de Roma, juzgando, no sin razón esta vez, que esta medida, largo tiempo aplazada, pasaría casi inapercibida en medio de las agitaciones de la guerra.

Austria hubiera podido atacar á los franceses con una enorme ventaja desde el 20 de Marzo; pero perdió con falsas maniobras el tiempo que Napoleon sabía tan bien utilizar. El ejército del archiduque Carlos, concentrado en Bohemia hacia Pilsen, podía estar en cinco marchas á Ratisbona en medio de los dispersados cuerpos franceses. En lugar de ejecutar este ataque osado que hubiera llevado el desorden y el terror en medio de los acantonamientos franceses, no dejó en Bohemia sino un cuerpo de 40.000 hombres bajo las órdenes de Bellegarde, é hizo con los otros ciento cuarenta mil un rodeo para ir á reparar el Danubio en Lintz y presentarse sobre Inn conforme á la vieja rutina de las guerras de los austriacos. Adoptó, se dice, este plan á pesar de sus repugnancias, después de un serio y largo debate entre los generales Griun y Mayer quienes el uno estaba por el primero y el otro por el segundo; pero su conducta no promueve menos objeciones ya que estos disonamientos daban más peso al parecer del general en jefe que debía sólo decidir puesto que el solo era responsable.

En tal estado de cosas, los incidentes necesarios para cambiar las demostraciones amenazadoras en hostilidades declaradas, no se hacen esperar jamás; casi á un mismo instante se produjeron de los dos lados. Un oficial francés, portador de los despachos de la embajada de Viena para la legación de Munich, pero, sin carácter oficial, fué detenido en Braunau y todos sus papeles fueron cogidos y abiertos. A pocos días de esto, en una marcha de Wurzburg sobre Ratisbona las vanguardias de Davout violaban el territorio del imperio austriaco. Napoleon... por represalias... hizo detener en todos los caminos á los correos austriacos... Metternich pidió sus pasaportes, y el 10 de Abril, por la mañana, el archiduque Carlos pasaba el Inn con su ejército, mientras que en el Tirol, se inflamaba como un reguero de pólvora, levantándose en masa para expulsar las guarniciones bávaras.

Napoleon esperaba ser atacado pero no pensaba serlo antes del 15 de Abril, para cuya época espe-

raba ya haberse reunido con su ejército en el Danubio.

Pero al ver que el 10 de Abril el embajador austriaco pedía sus pasaportes, comprendió que iba á abrirse la campaña por lo que telegrafió en seguida á Berthier, quien, según sus cálculos, debía estar todavía en Strasburg, para que operase sobre la marcha la concentración del ejército, no sobre Ratisbona sino sobre Augsburg y Donauwerth. En un despacho de este mismo día, base de todas las acusaciones que luego se han formulado contra el mayor general, explicaba á Berthier su despacho y de nuevo le recomendaba «que lo replegase todo sobre el Lech, es decir, entre Augsburg y Donauwerth, si los austriacos atacaban antes del 15 de Abril.» Si el enemigo no hacía movimiento alguno, pero solo en este caso, Davout debía mantenerse en Ratisbona, mientras que Massena operaría su movimiento de Ulm sobre Augsburg.

Pero Berthier al recibir la noticia del paso del Inn abandonó á Strasburg el día 11 para reunirse con el ejército, de modo que el parte y despacho de Napoleon, no llegaron á sus manos hasta el 16 de Abril en Augsburg, cuando el emperador en persona estaba á punto de llegar al cuartel general. Berthier no tenía, pues, otro guía que sus instrucciones del 30 de Marzo...

Podía en cierto sentido decirse que el archiduque no se había adelantado á los franceses, pues después de haber franqueado el Inn avanzó lenta y pensadamente sobre el Isar y no había aún alcanzado este río cuando ya el ejército francés estaba concentrado allí en parte... Davout, pues, podía encontrarse cortado del grueso del ejército que estaba todavía en Augsburg. Entregado á sus propias inspiraciones Berthier hizo poca cosa para prevenir ese peligro; hasta hizo que Davout volviera á ocupar á Ratisbona que la había abandonado para retroceder sobre el centro de la línea francesa, enviándole de refuerzo las divisiones de Oudinot, pues aún cuando hubiera demostrado la indecisión propia de los hombres acostumbrados á no obrar nunca por sí mismos, no merece los reproches que se le han dirigido, puesto que recibió sobrado tarde las órdenes de Napoleon para ponerlas en ejecución.

Ya era, pues, hora de que el emperador llegara al teatro de los sucesos para reparar las faltas de su lugarteniente, á quien ya un mariscal se había adelantado á acusarle de preparar una defección.

..... Napoleon abandonó á París por la madrugada del 13, el 17 por la mañana estaba en Donauwerth, que era el punto en donde hubiera querido

concentrar su ejército. Napoleon no encontró á mano más que los wurtembergueses de Vandamme que estaban en Ingolstadt, y el cuerpo bávaro que estaba acantonado de Geisenfeld á Neustadt. Davout permanecía aislado en Ratisbona; Massena estaba aún en Augsburg con su cuerpo de ejército y las divisiones de Oudinot que debían formar parte del cuerpo de Lannes. La guardia no había aún pasado del Wurtemberg. El ejército francés, pues, se extendía por una línea de veinticinco leguas de largo dando las espaldas al Danubio y la cara al Isar que los austriacos habían pasado el día antes.... El ejército austriaco entero avanzaba, pues, amenazando cortar la línea francesa por el centro.

..... El archiduque hizo avanzar sus tropas por los tres caminos diferentes que partían de Landshut, como si su intento fuera observar mejor que no combatir. Los cuerpos de Hiller y del archiduque Luis fueron enviados á Mainburg y á Siegenburg al encuentro de los bávaros, un destacamento de menor importancia fué por su derecha á reconocer á Ratisbona, y él avanza por Bohr, por la calzada del centro.—18 de Abril.

Si tímidos y poco seguros eran los movimientos del archiduque, en cambio los de Napoleon eran precisos, rápidos y decisivos.... Había á toda prisa ordenado á Davout que abandonara á Ratisbona y se dirigiera á Neustadt prometiéndole ir á su encuentro con los bávaros.... Al mismo tiempo ordenaba á Massena que de Augsburg marchara á Pfaffenhofen...

Davout abandonó el 19 de Abril por la madrugada á Ratisbona dejando allí tan solo á un regimiento para defender el puente del Danubio contra el ejército de Bohemia. Esta marcha de Davout por el frente mismo del ejército austriaco eran de las más críticas... pero en el momento mismo en que Davout abandonaba á Ratisbona, el archiduque había abandonado á Bohr para ir á Ratisbona, pero en vez de tomar por la carretera lo que le hubiera dado ocasión de cerrar el paso á Davout marchó por su derecha por Egloffsheim. Uno solo de sus cuerpos el de Hohenzollern... topó con las divisiones Saint-Hilaire y Friant, que lo rechazaron sobre Hausen; Davout, pues, pudo verificar su unión con los bávaros.

A la vez Massena había por su parte avanzado hasta Freising, de modo que el ejército francés se había logrado concentrar en el momento mismo en que el austriaco se iba diseminando. Los cuerpos austriacos diseminados de Abens á Ratisbona no ofrecían cohesión alguna, y dejaban á Napoleon que

podiera tomar la iniciativa que ellos no supieron aprovechar. El ejército austriaco presentaba cuatro grupos principales. Hiller estaba en Mainburg.... el archiduque Luis se extendía de Siegenburg á Kivichdorff á tres ó cuatro leguas de Mainburg. A siete ú ocho leguas de este punto estaba el archiduque Carlos cuyo cuerpo más avanzado estaba sobre Hausen y que se había batido la víspera. Napoleon determinó en seguida á cortar en dos esta línea desmesuradamente prolongada á fin de destruir en seguida las partes separadas. Dejó, pues, á Davout enfrente de Hausen con misión de contener al archiduque Carlos en tanto iba él á arrojarle con el grueso de sus fuerzas contra el archiduque Luis.... Lannes fué enviado á Bohr.... Napoleon desembocó por Abensberg con los bávaros y los wurtembergueses.... arrolló las guardias del archiduque Luis, y las arrojó sobre Bohr en donde fueron recibidas por Lannes que completó su derrota. El general Wrede atacó al archiduque Luis en Liegenburg, quien viendo con espanto la posibilidad de ser envuelto por su derecha, se replegó á las alturas de Pfeffenhausen. Aquí se reunió con Hiller que había venido de Mainburg pero demasiado tarde para tomar parte en el combate.—20 de Abril.

Cuando en la jornada del 21 de Abril, á consecuencia de un combate todavía más rápido que los precedentes, se vió Napoleon dueño de Landshut que Hiller intentó sin éxito defender contra el ataque combinado de Lannes y Massena, consideró el ejército del archiduque Carlos como irreparablemente perdido. En efecto, sólo podía escapar por Ratisbona que él creía todavía en su poder, por Landshut que ya ocupaba ó por Straubing en donde esperaba adelantarse....

El ejército austriaco estaba lejos de haber sido tan pulverizado como Napoleon había dicho,—«en una nota en la que decía haberles muerto ó herido 20 generales, entre ellos un archiduque muerto y dos heridos y hecho más de 30.000 prisioneros, lo cual era todo mentira.»—La separación en dos cuerpos era un hecho, pero el archiduque era dueño de Ratisbona, en donde había hecho prisionero al regimiento que allí se había dejado para defenderla; y se había reforzado con una división del ejército de Bohemia, y como estaba ya seguro en caso de desgracia de poder efectuar su retirada por el otro lado del Danubio, principió á desbordar por los alrededores de Eckmühl, por medio de un ataque ciertamente tardío, los cuerpos de Davout y de Lefebvre, que habían estado encargados de contenerle.